

REGENERACION

DIRECTORES: JUAN SARABIA
ANTONIO VILLARREAL

COLABORADORES:

FERNANDO IGLESIAS CALDERÓN
LIC. JESUS FLORES MAGÓN
ING. CAMILO ARRIAGA DR. ALFREDO ORTEGA
LIC. ANTONIO DIAZ SOTO Y GAMA LUIS JASO
DR. AGUSTIN NAVARRO CARDONA
SANTIAGO R. DE LA VEGA

PRECIOS DE SUSCRIPCION

Un año pago adelantado \$3 00
Seis meses 1 50
Para agentes \$3 50 el ciento.

Dirigase la Correspondencia a cualquiera de los Directores al

APARTADO POSTAL 5275
MEXICO, D. F.

NUMERO SU ELTO
6 CENTAVOS

TOMO I

México, 2 de Diciembre de 1911

Núm. 18

REGENERACION

SEMENARIO LIBERAL.

DIRECTORES:

JUAN SARABIA

ANTONIO I. VILLARREAL

AÑO I.

MEXICO, 2 DE DICIEMBRE DE 1911.

NUMERO 18

LA ORGANIZACION OBRERA.

El último recurso del trabajador contra los abusos del capital, la huelga, ha sido empleado por un grupo de obreras á quienes ha explotado hasta el exceso, hasta el agotamiento, hasta la desesperación, el antiguo corralista y todavía diputado Ricardo Otero, contratista de la fabricación de vestuario para el Ejército.

La prensa diaria ha dado á conocer cómo Ricardo Otero estaba obligado por el contrato con la Secretaría de Guerra á pagar determinada cantidad de dinero por el trabajo de costura en cada prenda, y cómo, faltando á esa estipulación, con la punible complicidad de la Secretaría de Guerra, pagaba á las obreras mucho menos de lo que debía, dándose casos de retribuir la factura de alguna prenda, hasta con la sexta parte de lo que marcaba el contrato. Explotación tan inicua, injusticia tan grande, acabó por sublevar el ánimo de las pobres trabajadoras, y ante la última rebaja que se les quiso hacer sufrir, decidieron, desesperadas, lanzarse á la huelga sin preparación, sin elementos, con la probabilidad quizá de perecer de hambre de una vez; pero resueltas á poner fin á una situación que era demasiado miserable y ultrajante hasta el exceso.

El capitalista rió, seguro de que la necesidad haría volver á las obreras al taller, cierto de que el desamparo, el aislamiento, la debilidad harían que las trabajadoras se sometieran á la dura explotación de que han sido víctimas y aceptarían las

condiciones impuestas por el negrero.

Pero afortunadamente, las obreras resistieron heroicamente varios días, y entretanto su causa fué conocida y generales simpatías se despertaron para ellas, traduciéndose en la forma de apoyo moral y pecuniario. La huelga se salvó, y una Comisión del Partido Liberal, que fué á ver al Presidente en representación de las obreras, recibió del alto funcionario la promesa de que las justas quejas de las huelguistas serían atendidas.

Este caso se presta á consideraciones de importancia para la clase obrera de nuestro país.

La huelga de costureras, como casi todas las huelgas mexicanas, ha sido el resultado, no de una preparación hecha á conciencia ni de una organización previa, sino de un impulso momentáneo y desesperado, presentando en su principio todos los caracteres del fracaso. El fracaso no se ha realizado porque, afortunadamente, la resistencia desplegada por las huelguistas ha sido excepcional y también excepcional ha sido la simpatía que generalmente han despertado, y que se ha traducido en apoyo material.

Pero este caso no debe tomarse como típico en nuestras huelgas, y deseáramos que nuestros obreros no lo tomaran como precedente para seguir haciendo huelgas sin preparación y sin elementos.

Entre nosotros—hay que decirlo con franqueza, precisamente para estimular

á los interesados—no hay organización obrera ni hay idea de los procedimientos que debe usar el trabajador para obtener su mejoramiento. Los trabajadores mexicanos han perdido el tiempo cultivando el mutualismo, que es una forma de solidaridad que puede dar provecho á algunos individuos en lo personal, pero que es perfectamente ineficaz para lograr el robustecimiento, la fuerza, el progreso efectivo de la clase obrera, como clase.

El mutualismo no pasa de agrupar á unos cuantos hombres en una sociedad que, por muy numerosa que llegue á ser, es mínima en significación y en poder, junto á la inmensidad de todos los que constituyen la gran clase proletaria. El mutualismo, como arma en la lucha social, es un fracaso. No tiene de la unión más que el aparato, el oropel, las veladas en que se celebra el aniversario de la fundación, con el inevitable final de un baile en que se derrochan los fondos de la sociedad; pero carece de la fuerza, del vigor, de la potencia práctica que deben tener las agrupaciones de hombres que pretenden su mejoramiento colectivo. El mutualismo en México no ha logrado para la clase trabajadora ni un centavo de aumento en el salario ni un minuto menos en la jornada de trabajo.

Lo que deseamos para nuestros obreros es el unionismo, como se entiende y practica en Europa y Norte América. Los trabajadores de un gremio, ó de varios gremios—mientras más amplia sea la unión, mejor para su fuerza—se agrupan en sociedades obreras que se llaman uniones, que no celebran veladas, aparatosas, ni bailes recreativos, sino que estudian constantemente la manera de aumentar el jornal y disminuir las horas de trabajo de sus miembros, y van formando, con la contribución de todos ellos, un fondo que en algunos casos llega á ser cuantioso, porque no se derrocha en nada que se aparte de su objeto, y que sirve para sostener á los componentes de la unión cuando llega el día de declarar una huelga.

Por supuesto que jamás se declara una huelga sin un estudio concienzudo

del caso y sin consultar á la caja. Si la Unión carece de fondos, aunque crea justa una huelga, la aplaza para cuando esté fuerte, y con el objeto de realizarlo lo más pronto posible, los miembros dan cuotas extraordinarias hasta completar la cantidad calculada como necesaria para el sostenimiento de la huelga.

La solidaridad entre los obreros existe en alto grado, y hay muchas ocasiones en que sólo por secundar á determinado gremio de huelguistas, dejan el trabajo otros gremios. También llega la organización á tal altura, queda triunfos fáciles y rápidos á los trabajadores. Recordamos una gran huelga de impresores, en que millares de los unionistas de este ramo abandonaron el trabajo el mismo día y á la misma hora, en muchas grandes ciudades de los Estados Unidos. Los capitalistas, que con frecuencia recurren á traer gente de otras regiones para sustituir á los huelguistas de un punto dado, no pudieron hacerlo esta vez en que la huelga abarcaba extenso territorio, y tuvieron que ceder á las demandas de los trabajadores.

Es preciso que si los trabajadores mexicanos quieren prosperar, adopten el unionismo al estilo de los norteamericanos y europeos; se organicen amplia y vigorosamente; se ocupen de sus problemas, dejando las fiestas y oropeles del mutualismo, y no hagan huelgas imprevistas, sin estudio de cada caso y sin fondos para sostenerlas. En resumen, que se aparten de la vía de los lirismos que á tantos fracasos los han llevado y se pongan en el sendero de lo práctico y de lo verdaderamente provechoso.

La unión es la fuerza, pero hay que buscar un buen modo de unirse. La gran necesidad actual de los trabajadores mexicanos es la organización.

JUAN SARABIA

A las personas que deseen comunicarse con el Sr. D. Fernando Iglesias Calderón, les hacemos saber que la dirección del distinguido historiógrafo, es la siguiente:

3ª de Atenas núm. 61.—México, D. F.

Luchadores desamparados.

Don Abraham González pierde la memoria.

Cuando el señor don Abraham González fué nombrado Ministro de Gobernación, nosotros comentamos su entrada al Ministerio con estas palabras: "existiendo, como existen, en el Gabinete del señor Madero, elementos antirrevolucionarios, urgía que se levantaran ante ellos, para contrarrestar su peligrosa influencia, hombres de la revolución, decididos á cumplir con las promesas que se hicieron al pueblo para que se levantara en armas contra la Dictadura."

Teníamos la firme convicción de que un hombre esencialmente revolucionario, de que un hombre que como ningún otro acaso de los que tomaron parte en la revolución, ha estado en contacto con el pueblo, sabría, no digamos ya neutralizar los esfuerzos de los científicos y porfiristas del Gabinete en contra del elemento revolucionario, sino cuando menos atender las necesidades imperiosas de aquellos que fueron sus compañeros de armas y quienes se encuentran actualmente en lamentables condiciones.

No ha sucedido así, sin embargo, y nosotros que nos mostramos optimistas, que esperamos confiadamente que el poder no perdería la cabeza del señor González tan pronto y al grado de hacerlo cometer verdaderas aberraciones, tenemos que consignar honradamente nuestra extrañeza y nuestro temprano desencanto.

Don Abraham González no tiene todavía oportunidades en que mostrar sus inquebrantabilidades de carácter para hacer cumplir las promesas revolucionarias.

Exigir inmediatamente el cumplimiento de todas esas promesas que llevaron al pueblo á la revolución y por las que se derramó tanta sangre y se segaron tantas vidas, sería insigne necesidad.

El desarrollo de una política francamente revolucionaria en las actuales circunstancias no es obra de un momento y forzosamente se tiene que esperar el gradual desenvolvimiento de ella aun á riesgo de contrariar las impacencias de una gran parte de la nación que quisiera ver cumplidas desde luego todas las promesas revolucionarias.

Pero no es lo más indicado para cal-

mar las justas exigencias nacionales, empezar por desentenderse de los que hicieron posible el triunfo de la revolución y expusieron su vida generosamente por la causa y quienes se encuentran, enfermos, heridos ó inválidos y no pueden por tanto evitarse la humillación de acudir al gobierno en demanda de auxilios que está en la obligación de impartirles.

No es lo más indicado para calmar los apremios de las necesidades inmediatas de esos hombres, que el Sr. D. Abraham González se niegue á recibirlos ó los remunerare exigentemente.

Don Abraham González parece estar mareado con las diarias adulaciones de los serviles que no faltan á todos los hombres públicos. Don Abraham González parece olvidar su pasado de hombre modesto, luchador, independiente, conocedor de la fuerza del pueblo y de sus necesidades imperiosas; don Abraham González parece desentenderse de todo esto y de las obligaciones morales que ha contraído con cada uno de los hombres que empujó á la revolución personalmente.

Más bien deja entender que le importa poco la situación en que han quedado muchos de los revolucionarios después del triunfo de la insurrección.

Pues bien, la situación de esos revolucionarios y la de sus familias es espantosa. Calificándola así, creemos quedarnos cortos.

Don Abraham González está al tanto de todo eso: lo sabe, conoce en detalle esa situación. Sería por tanto absurdo que pretendiera disculparse con el desconocimiento de tantos secretos dolores, de tantas hondas miserias, de tan inauditas necesidades insatisfechas.

Y conociéndolas no se pueden explicar satisfactoriamente su apatía, su desdén, su falta de interés hacia todos aquellos que se han acercado al Ministerio de Gobernación creyendo encontrar la misma mano amiga del revolucionario chihuahuense y sólo han encontrado el gesto adusto de los ujieres y la noticia de que no pueden ser recibidos por el "señor Ministro".

Este "señor Ministro" no es otro que don Abraham González, á quien parece haber transformado súbitamente el ambiente metropolitano, cargado de sibirismo y de mentira, á quien parece haber aristocratizado su elevado puesto al grado de sentirse molesto con las visitas de los humildes guerrilleros de Chihuahua.

Si abriéramos un concurso para premiar al que nos mostrara mejores justificantes de sus servicios á la causa en los

momentos de mayor peligro, siendo al mismo tiempo el más desatendido de parte de don Abraham González, no acabaríamos nunca de catalogarlos á todos. Es tan abrumador el número de casos concretos en que los revolucionarios auténticos han sido tratados sin ningunas consideraciones y á veces hasta perseguidos, es tan conocido esto, que nos relevaría del quehacer de señalarlos.

Queremos, sin embargo, concretarnos á tres casos, que nos parecen los más elocuentes.

Ignacio Díaz, quien se encuentra actualmente en el Hospital General de esta ciudad, es un revolucionario de los que primero tomaron las armas al iniciarse la insurrección.

Díaz trabajaba en El Paso, Tex., antes de la revolución y ganaba cinco pesos oro, diariamente, como carpintero. Con este salario atendía con cierta holgura á su familia. No tenía necesidad de haber entrado á una lucha en que podía perder la vida y sacrificar á los suyos. Lo hizo porque creyó patriótico el derrocamiento de la dictadura.

En uno de los primeros encuentros y en pleno campo de batalla, fué herido Díaz en el cuello de manera mortal.

Trasladado á El Paso para su curación, fué muy mal atendido y durante largos meses ha estado padeciendo. A últimas fechas, el señor Díaz decidió venir á México á ver á don Abraham González para conseguir algunos fondos con que atender su curación y las necesidades de su familia, que está en El Paso y que no tiene más amparo que el señor Díaz. Después de muchas gestiones, logró obtener como toda recompensa que don Abraham González lo enviara al Hospital General, donde se encuentra actualmente. Como esta determinación no resolvía, ni con mucho, la situación de la familia de Díaz, algunos amigos del revolucionario enfermo hicieron nuevas gestiones logrando únicamente que don Abraham González ordenara fueran entregados á Díaz veinticinco pesos!

Cándido Padua, antiguo liberal y revolucionario de Tabasco, donde combatió con denuedo á la tiranía al comenzar la revolución, recibió un balazo en la región inguinal que lo ha tenido entre la vida y la muerte durante largos meses. Vino también á la capital y, como el anterior, fué internado en el Hospital y después licenciado entregándosele solamente cien pesos y dejándolo herido y en completo desamparo.

Por último, consignamos el caso del señor Blas Guillén.

Blas Guillén tiene la siguiente hoja de servicios, que reproducimos íntegra para que se vea cómo ha sido recompensada la acrisolada honradez y el patriotismo de este revolucionario por don Abraham González:

«C. Gobernador Provisional del Estado de Chihuahua y Jefe de la 2ª Zona.

Presente.

Blas Guillén se dió de alta bajo mis órdenes el día 2 de Febrero del presente año, dándole por primera comisión el 11 del mismo mes, la de destruir los puentes más próximos á esta, con el objeto de evitar el transporte de los reos que fueron capturados con parque en un tren de pasajeros. Después salió en calidad de correo para el señor Orozco y á 22 kilómetros de esta ciudad por la vía del N. Oeste.

Lo comisioné el día 4 de Marzo para arrojar bombas en la Comandancia de armas, donde habitaba el Coronel Tamborell, lo cual cumplió debidamente, haciendo igual con otras bombas que arrojó al Cuartel Militar, la noche del 18 de Marzo; el día 2 de Abril se comisionó para proteger la salida del Sr. A. Villarreal arrojando para el objeto bombas á un lado de la Cárcel Pública en este lugar.

Y por último trabajó activamente en la dirección de 80 hombres y dos Capitanes que el Sr. Orozco le encomendó, siendo muy notables sus trabajos con la dinamita por el mismo fin, y ha salvado CUARENTA MIL PESOS del Banco Nacional de México, en la Sucursal de Ciudad Juárez, el día 9 de Mayo á las 7 1/2 de la noche, siendo entregados en la Tesorería de la Aduana Fronteriza el día 10 del mismo, adjunto con 20 botes de opio que existían en dicho Banco.

Siendo uno de los soldados que verdaderamente se ha sacrificado por nuestra causa, habiendo salido herido en el muslo de la pierna derecha.

Por lo cual me permito recomendarlo para los fines necesarios; en la actualidad tiene el nombramiento de Teniente Abanderado del Ejército Libertador, en el Estado de Chihuahua.

Por la Patria, Sufragio efectivo, No Reelección.»

Pues este luchador, noble y desinteresado, que obligó á los hombres bajo su mando á que entregaran cuarenta mil pesos, vino á la metrópoli á solicitar del ex-revolucionario, y hoy ministro don Abraham González, que le fueran facilitados ciento veinte pesos para comprar su

herramienta de carpintero y poder ganarse honradamente la vida, y lo fueron negados.

No se puede comprender el criterio de un ministro que niega \$ 120.00 (ciento veinte pesos) á un hombre que pudiendo no hacerlo entrega \$20. 000.00, (veinte mil pesos).

Por toda recompensa, el señor Guillén ha recibido un pase de ferrocarril para volver á Ciudad Juárez.

Si esto hace un ministro á quien se conceptuaba como la mejor garantía de los intereses revolucionarios en el Gabinete, precisa confesar que los revolucionarios nada deben esperar del Gobierno del señor Madero.

Que cada liberal consagre sus ratos de ocio á agenciar suscriptores para nuestro periódico, y el Partido Liberal, en breve tiempo, contará con un órgano de gran circulación y de preponderante influencia en la balanza de los destinos nacionales.

Leyendo la Prensa.

Siendo nuestro propósito, como ya lo hemos indicado, consignar semanalmente las reproducciones que la prensa de los Estados hace de nuestros artículos, damos á continuación una lista de los que durante la última semana merecieron, de varios estimables colegas, el honor de la reproducción.

El prestigiado semanario "El Independiente," de Pachuca, Hgo., se sirve insertar en uno de sus pasados números, los artículos "No hay zapatismo sino problema agrario" y "Flagelaciones".

"El Triunfo de la lisonja" fué reproducido por nuestro apreciable colega "El Padre Padilla," de Chihuahua.

Este mismo artículo lo hemos visto publicado en el diario "El Chinaco", de aquella población.

"La Sombra de Juárez", periódico de Jalapa, Ver., reproduce y comenta parte del artículo "No hay zapatismo sino problema agrario".

"El Guerrillero", de Chihuahua, en uno de sus últimos números, se sirve publicar "Flagelaciones".

"No hay zapatismo sino problema agrario" mereció igualmente ser reproducido por "Excelsior", de Jalapa.

Nuestro colega "La Perforadora," de

Pachuca, da publicidad á nuestro artículo "El Triunfo de la lisonja".

Por último, "Pro-Patria," de San Luis Potosí, reproduce "No corrompáis á vuestros hijos—La educación clerical."

Hacemos presente nuestro reconocimiento á todos los estimables colegas.

SEAMOS PRACTICOS.

Un partido político no se fortalece con simples declamaciones.

Más allá del gallardo esfuerzo de la prensa independiente del país y del noble empuje oratorio de nuestras asambleas liberales, no encontrará el optimismo político otra cosa que buenos deseos, mejor encaminadas voluntades y fraternales propósitos de unión.

Nada más.

Lo cierto es que más no podía pedirse á nuestro carácter latino.

Estamos chapados á la antigua, aunque otra cosa creamos, y en pleno siglo veinte queremos que las cosas se hagan solas ó se hagan sin dinero. Queremos que lo indispensable, lo inmediato, lo groseramente práctico, que tanto nos repugna y escuece por idiosincrasias de raza, quede relegado á otras manos que las nuestras.

En alguna parte recordamos haber leído esta observación que encaja perfectamente con nuestro secular modo de ser: si un latino se encontrara de súbito arrojado á una isla, en un naufragio, se pondría á hacer, románticamente, versos á la sombra de los árboles amigos; si lo propio aconteciera á un sajón, lo que primero había de procurar era ingeniar para fabricar una balsa y escapar.

Con los liberales está sucediendo cosa semejante.

Los liberales estamos animados de los más plausibles propósitos para lograr la unificación de nuestro partido; señalamos los medios que nos parecen más apropiados para hacer de ese partido una institución poderosa y de influencia decisiva en los destinos del país; hemos procurado con el mejor buen sentido que los principios que abarque nuestro esfuerzo arde-

roso condensado en un programa amplio y verdaderamente liberal, correspondan á las necesidades reales de nuestra patria y estén informados en los criterios más avanzados. Las discusiones suscitadas con motivo de ese programa, prueban por manera evidente é incontrovertible que el entusiasmo, la elocuencia y el civismo de nuestros abuelos, no están apagados en las generaciones nuevas y que hay motivos para esperar ótimos frutos del talento de algunos liberales y del desinterés de todos. Negar, por otra parte, que los trabajos de la Junta Iniciadora de la Reorganización del Partido Liberal han sido acogidos con todo empeño y entusiasmo en todo el país, sería absurdo.

No bastan, sin embargo, los entusiasmos y ardimientos, no son suficientes las cláusulas de fuego del verbo candente de los oradores, ni son bastantes las campañas de la prensa y los mejores propósitos y los más desinteresados anhelos de los liberales para dar el triunfo á nuestro partido y transformar en realidades los ensueños generosos y magníficos.

Para realizarlo se necesita todo eso, y algo más práctico, algo más real, menos metafísico, menos suprasensible y que responda á las necesidades ambientales y á las exigencias de toda institución moderna que aspire á tener vida intensa y competir con ventaja en las pugnas cívicas del porvenir.

El Partido Liberal necesita organizarse como se ha organizado el Partido Católico y como pretende organizarse el Partido Constitucional Progresista: con dinero.

Los partidos políticos, como las personas, tienen necesidades materiales.

Los grandes partidos políticos de los Estados Unidos tienen una perfecta organización, porque los miembros de esas instituciones cuentan con fondos para giras políticas, campañas de prensa, etc., etc. Además, disponen de magníficos edificios para sus oficinas, de un personal numeroso y bien remunerado.

Todo eso es posible, porque los demócratas americanos son prácticos y están penetrados de la necesidad de soñar poco y hacer mucho.

Los americanos han comprendido per-

fectamente que es indispensable crear fondos para el sostenimiento de sus partidos y por eso se cuotas con cantidades grandes ó pequeñas pero periódicas y fijas.

Los liberales mexicanos parece que nos desentendemos de todo esto y que esperamos que el Partido Liberal se sostenga y triunfe por la sola fuerza de su prestigio ó por el esfuerzo de algún desconocido taumaturgo, encargado exprofesamente de los destinos de las instituciones humanas.

Precisa que toquemos la realidad con las manos y no vivamos dentro de los sueños de la leyenda.

Los partidos políticos necesitan para triunfar no sólo del esfuerzo constante y decidido de sus miembros, sino de la ayuda pecuniaria de los mismos, so pena de desaparecer ó ser vencidos.

Seamos un poco más prácticos y prestemos al Partido Liberal, no sólo la savia de nuestro entusiasmo, sino los emolumentos que son precisos para su existencia.

Todos podemos consagrar alguna parte de nuestros ahorros á tan noble fin y como nuestro partido es innegablemente numeroso, por pequeña que parezca nuestra cuota, con la contribución colectiva podremos formar un fondo considerable para atender debidamente las exigencias que demanda una institución tan respetable y fuerte como el gran Partido Liberal.

Convenzámonos de que no se vence añorando gloriosos triunfos del Partido Liberal en el pasado, sino disputándole á los partidos antagonistas en el presente la supremacía por medio de una perfecta organización que sólo se podrá llevar á cabo adunando á los altos propósitos la fuerza que da el dinero.

No en vano han pasado los tiempos.

Nuestros abuelos, con sus arcones vacíos de ochavos; íntegros, de caracteres de una sola pieza, atravesando una vida que era una sucesión de secretas penurias gloriosas é inmaculadas, harían fiasco en los tiempos modernos si pretendieran sostener sus principios políticos sin dar conferencias, viajar, organizar meetings, etc., etc.

Los liberales debemos pensar que la época de los lirismos políticos se ha pasado en la noche de los tiempos, tenebrosa oscuridad en que hacemos que se pierdan tantas cosas, para salir del paso.

El Partido Liberal ha menester, no sólo de entusiasmos y buenas intenciones, si no también y de manera indispensable, de la cuota regular y extraordinaria en ocasiones, de sus miembros. Conque, manos a la obra y menos sueños.

Seamos, repetimos, un poco más prácticos.

Las comunicaciones relativas a la reorganización del Partido Liberal, dirijanse a cualquiera de los Secretarios de la JUNTA INICIADORA DE LA REORGANIZACION DEL PARTIDO LIBERAL: Lic. Antonio Díaz Soto y Gama, Calle del Espíritu Santo 2; Juan Sarabia, 2º de San Lorenzo 45; Antonio I. Villarreal, 2º de San Lorenzo 45; Doctor Agustín Navarro Cardona. "Diario del Hogar," 3º de San Lorenzo 45.

El zapatismo y la cuestión agraria

Tal es el título que "El País," de 20 de Noviembre presente, da a un artículo en el que aparece más bien como defensor de los hacendados de Morelos que como juez imparcial, haciendo a un lado los intereses del pueblo que tan vejado y expoliado ha sido por los hacendados de esa rica región de nuestro suelo.

Soy el primero en censurar y condenar la conducta de los que habiendo sido vejados y expoliados por los ricos terratenientes de Morelos, quieran reivindicar sus derechos por la fuerza; pero como hace tantos años han pedido justicia y nunca se les impartió, han creído que sólo por la fuerza lograrán reconquistar lo que por la fuerza bruta les fué quitado. Cúlpe-se de esto al que esto permitió.

Lo cuerdo es, hoy que comenzamos una reconstrucción de la máquina social, esperar que nuevas leyes vengan a poner las cosas en su lugar, y que después de una revisión de los títulos de propiedad de los hacendados de ese Estado y de los dueños de ejidos, se dilucide quién tiene razón en justicia.

Yo no dudo que "El País" le haya dado importancia a la cuestión agraria, pero ó está mal informado con lo que respecta a Morelos, ó por circunstancias especiales no quiere verlo

que hay de verdad en el fondo de la cuestión.

Bien sabido es por propios y extraños, que el repartimiento de tierras en tiempo de la dominación española fué la base de esas grandes haciendas, pero también todos saben que la ambición de los hacendados ha venido desde antaño procurando agrandar sus predios, importándoles muy poco la manera de conseguirlo, y de aquí proviene el descontento general que sufre el pobre indio, que habiendo sido el verdadero dueño de muchas tierras colindantes de las haciendas se ha quedado sin ellas porque no ha habido justicia y el hacendado siempre ha estado sobre el pobre, y ya sea demandándolos por daños, ya quitándoles el agua para sus riegos, ya inundándoles sus tierras, ó ya mandando al contingente a los que se oponían a su rapiña, así anexaron grandes parcelas con las cuales han logrado dos cosas: matar la agricultura (porque ellos no cultivan todo lo que adquirieron), y perjudicar a muchos hombres que antes vivían felices y hoy son párias sujetos a un miserable jornal de los mismos que fueron sus expoliadores.

Esta es la manera de formar grandes fincas desconocidas casi por sus dueños (?) y que en relación con los pequeños propietarios pagan una contribución irrisoria.

Asienta con todo énfasis "El País" que desde el tiempo del Sr. Coronel Alarcón no hubo caciquismo en Morelos.

Yo le pregunto: ¿por qué se hizo un contrato, á todas luces leonino, para la tala de los montes de Coajomuleo y Tlalnepantla Cuautenco contra la voluntad de sus verdaderos dueños, los indios, que tanto han sufrido y que hoy se ven despojados de sus montes, primer elemento de vida que tenían y de la higiene que se aleja á grandes pasos de esa región?

Para que se vea si hubo ó no caciquismo aunque "El País" no lo haya sabido, ó si lo supo no quiso hacer mención de él, pero que no por eso dejó de haberlo, contaré un caso concreto.

Queriendo un contratista explotar el monte de Tlalnepantla, del Distrito de Yautepéc, vió al gobierno del Estado y éste estuvo de acuerdo con él, pero como faltase la aquiescencia del pueblo de Tlalnepantla, se mandó llamar á su ayuntamiento para que la dieran, y habiéndose opuesto éste, el Jefe Político hizo ir á Yautepéc al síndico del Ayuntamiento y lo obligó á firmar el leonino contrato diciéndole: que con, ó sin su firma, el negocio se llevaría á efecto, porque así lo ordenaba el Gobernador. Ante esta presión, el síndico firmó y el pueblo se quedó sin monte y el contratista pagó \$30,000, por lo que le produjo algo más de un millón.

¿Hubo caciquismo ó no? ¿Dónde están los \$30,000? Tlalnepantla no los ha disfrutado, y bien que los necesita.

Este negocio benefició al gobernador y al jefe político y perjudicó á un pueblo, porque lo de-

jó sin elementos de vida, y á la higiene, señora á quien poco caso se hace.

"El País" nos presenta como muestra de lo bueno que son los hacendados de Morelos, al dueño de Tenango y Santa Clara, que poseedor de 79,079 hectáreas de tierra, se deja para sí solo 2,239 hectáreas y cede á sus vecinos 38,927 hectáreas para que las exploten pagándole, cuando le pagan, sólo un 5 p 8 como interés de su capital; pero generalmente, según dice el articulista, no recibe renta ninguna. Este señor hacendado es un *rara avis*; porque en lo general, todos ellos lo primero que hacen es cobrar las rentas adelantadas y si esto no lo pueden hacer, decomisan las cosechas para hacerse el pago; así es que verdaderamente debe levantarse un monumento á ese patrón que haciendo á un lado sus intereses, sólo se preocupa por el bien de sus vecinos, los indios. ¿Podría decirnos "El País" cómo adquirió este hacendado ese inmenso número de hectáreas y cuántos pueblos se han quedado sin sus propiedades?

En "El País" de hoy, 25 de Noviembre, en un artículo «Cuentas Pendientes,» se afana este diario en probarnos que son ingratos los indios de Morelos, porque el hacendado sólo les cobra el 5 p 8 sobre el capital que representa su finca y como tenemos como tipo al magnánimo hacendado de Tenango y Santa Clara, le haremos, aunque no seamos agricultores, un balance de sus tierras.

Dice "El País" que los hacendados conceden á los agricultores en pequeño, terrenos para siembra en condiciones de inmensa baratura y que generalmente se reduce á esto: cinco cargas de cosecha por cada yunta de sembradura. Que cada yunta produce cuarenta cargas y el pequeño agricultor gana inmensamente con este sistema. Probáremos lo contrario.

Si el arrendatario paga cinco cargas maiz de renta por una yunta de tierra, sale pagando el 5 p 8 sobre el capital \$300.00 á que hace ascender el precio de una hectárea de tierra, que es mucho, muy cara; porque entonces las haciendas de Tenango y Santa Clara representarían un valor, sólo por la parte de tierras laborables á \$ 300 hectárea, por lo que cobran á los vecinos morosos y que algunas veces no pagan, \$ 12,349,800. ¿Valen esa cantidad las referidas fincas? Si lo valen, es justo que cobren esa renta por las tierras, si no lo valen, como en efecto es, porque no pagan contribuciones sobre ese capital, entonces es demasiado pagar el 5 p 8 sobre 300 pesos, valor de hectárea, porque en efecto éste no es el valor de ellas y por esto, el beneficiado es el hacendado, por más que "El País" nos pinte en ese dueño á un altruista.

Nosotros creemos que quien es el altruista es el pueblo, que siempre ha sido expoliado por los hacendados, y hacemos un llamamiento al Fisco del Estado para que cobre sus contribuciones sobre el capital que según "El País" representan esas haciendas; porque de otra

manera ese señor hacendado, que es tan bueno con el pueblo y le da sus intereses, está defraudando al erario.

Los hacendados del Estado de Morelos son todos ellos mexicanos, pero olvidando su nacionalidad y procurando la expoliación de los indios, todos ellos tienen, salvo raras excepciones, administradores españoles que con sus antiguos resabios viven un siglo atrás y tratan á nuestros indios como los trataban en 1800; pero como estos individuos con su conducta, agrandan sus fincas y molestan á nuestros hermanos, el hacendado ipfame está contento y paga á una nulidad, española, tres veces más que á un entendido agricultor mexicano.

IMPORTANTE A LOS LIBERALES.

Se suplica á todos los miembros activos de la Junta Injeleradora de la Reorganización del Partido Liberal, se sirvan mandar á la mayor brevedad posible, á esta Secretaría, 2ª calle de San Lorenzo núm. 45, su nombre y dirección exacta por ser necesarios para los registros de la misma.

REFORMA, LIBERTAD Y JUSTICIA.

México, Septiembre 20 de 1911.—El l. r. Secretario, A. DIAZ SOTO Y GAMA.

ACTUALIDADES.

Al mandar retirar los retratos del Gral. Díaz de todas las oficinas públicas, el Presidente Madero ordenó que no fueran sustituidos por los suyos, como seguramente se hubiera pretendido.

Partidarios como somos de que no se rinda culto á los vivos, no podemos menos que aplaudir tal medida, que revela en el actual Presidente una intención magnífica, si bien un poquito tardía: poner coto al servilismo. En nuestro concepto ya se hacía necesaria una medida de tal naturaleza, ante el desbordamiento adulatorio de Moya y Zorrilla, Gran Maestro del maderismo incondicional, y demás comparsas.

Don Abraham González ha externado ya su propósito de abandonar el Ministerio de Gobernación, con el objeto de hacerse cargo nuevamente del Gobierno de Chihuahua, del cual no debió de haberse separado para formar parte del Gabinete.

Al fin. El flamante Ministro de Gobernación y Gobernador del Estado de Chihuahua, se decide á romper su doble personalidad, imitando el ejemplo del Lic. Pino Suárez.

Celebramos la determinación del Sr. González, por más que no la hubiese tomado antes.

y esperamos que, de ablandarse un poco el corazón de la Legislatura de Chihuahua, renunciará al Gobierno de aquel Estado, para dejar en libertad al pueblo chihuahuense, de elegir á sus mandatarios.

La prensa liberal de estos últimos días ha dado cabida en sus columnas á graves acusaciones por delitos del orden común, contra Querido Moheno, esforzado campeón del maderismo, como antaño lo fuera de otros "lamos" más vergonzantes.

Es verdaderamente extraño que la Cámara de Diputados, que alardea de independiente y justiciera, haya absuelto á Moheno, ó como dice uno de sus acusadores, lo haya defendido no entregándolo á la justicia común; aunque no es por cierto el fallo de la Cámara el que dice de la honorabilidad de Moheno.

Ojalá que el digno colega de Ferrel pida que se le procese, para depurar su conducta.

El viernes pasado se recibió del Gobierno del Estado de Tlaxcala, el candidato popular Antonio Hidalgo, liberal de firmes convicciones.

Los hombres del poder, á iniciativa de los hacendados tlaxcaltecas, trataron inútilmente de nulificar la elección del C. Hidalgo, por creerlo una amenaza para la propiedad, y habiendo fracasado en su intento, pretendían que el Gobernador electo popularmente firmara un documento comprometiéndose á abandonar el Gobierno á los tres meses de haberlo recibido, á lo que se negó valientemente el Sr. Hidalgo, contestando que no admitía componendas y que se recibiría del Gobierno por haber sido legalmente electo.

El Sr. Hidalgo invitó galantemente á los liberales á la toma de posesión, y debiendo haber asistido los CC. Camilo Arriaga, Camerino Z. Mendoza y Antonio I. Villarreal.

El señor Licenciado D. Manuel Brioso y Candiani, distinguido miembro del Partido Constitucional Progresista, que será Candiani pero que nada tiene de brioso, publica en el diario de Don Serapio Rendón un soso artículo destinado á demostrar que el «Diario del Hogar» es el que menos derecho tiene de hacerle la imputación de porfirista.

Y el señor Candiani y Brioso, con brillante lógica, demuestra precisamente lo contrario, es decir, que el «Diario del Hogar» estuvo atipado al hacerle tal imputación, puesto que confiesa paludamente haber desempeñado en la época de la Dictadura el puesto de Oficial Mayor en la Suprema Corte de Justicia, habiendo con anterioridad prestado sus servicios á las órdenes de Tello y Rodríguez, el más encarnizado enemigo de la prensa.

El señor Brioso y Candiani, antiguo servidor de la Dictadura, afirma además que el hecho de haber sido porfirista en aquellos tiempos, no es un obstáculo para pertenecer al Partido Constitucional Progresista. En esto vamos de acuerdo con el buen Licenciado D. Manuel Brioso y Candiani, pues ya vemos que el haber sido porfirista, es ahora una garantía para los directores del Partido de los amistosos, que necesitan hombres á propósito. Y nada más á propósito para cualquier cosa que los antiguos porfiristas, hoy maderistas de todo corazón.

H. A. G.

TODA CORRESPONDENCIA REFERENTE A "REGENERACION" DEBE DIRIGIRSE AL

APARTADO POSTAL N° 5275.

MEXICO, D. F.

**¡A la unión,
ciudadanos!**

**LA BANDERA LIBERAL
DEBE COBIJAR A LOS HONRADOS.**

De todos los partidos políticos existentes en la República, ninguno más prestigiado y más puro, ninguno de tendencias mejor definidas y orientadas que el Partido Liberal, el glorioso partido que ha vuelto á su vida de lucha, respondiendo á una imperiosa necesidad nacional, con más ímpetu que nunca.

Ante las miras puramente personalistas del Partido Constitucional Progresista cuya característica es la adulación, el más vergonzante incondicionalismo; ante los fines aviesos del mal llamado Partido Católico que inútilmente trata de ocultar un pasado lleno de perfidias y miserias, y ante los propósitos indeterminados ó egótas de los demás partidos políticos que con más ó menos elementos y con mayor ó menor honradez en sus procedimientos, luchan actualmente por adquirir preponderancia en el país, contrastan de manera notable la actitud digna y justa del Partido Liberal y sus tendencias altruistas y francamente reformadoras.

El Partido Liberal no es un partido de ocasión creado para satisfacer necesidades del momento, ni una facción desprovista de personalidad, ni mucho menos un grupo manejado, á manera de carnaval, por el capricho de un hombre, por más que ese hombre fuese presentado con una aureola de apóstol.

La labor del Partido Liberal, franca, resuelta y vigorosa, es permanente y está inspirada en el interés de la Patria, en el bien de la colectividad; su lema concentra el anhelo de toda la nación, que angustiosamente demanda reforma, libertad y justicia, ante la lucha sorda y desenfrenada que libran en estos momentos el despecho, la ambición y el egoísmo.

Es, pues, al Partido Liberal á donde deben converger las energías de todos los hombres honrados, de todos los que anhelen para su Patria un progreso y un engrandecimiento efectivos.

Sus limpios y brillantes antecedentes y su prestigio indiscutible son la mejor garantía del Partido Liberal.

Pronto será aprobado el proyecto de programa que la Junta Iniciadora del Partido Liberal someterá á la consideración de todos los liberales del país, con el objeto de que reunidos éstos en una Gran Convención estudien sus capítulos concienzudamente y formen el programa definitivo que en lo futuro sea la bandera del Partido. El grupo de liberales que con abnegación digna de todos los elogios ha emprendido la tarea de unificar el Partido Liberal, no ha querido imponer su opinión al formular el proyecto de programa, y con un espíritu de perfecta democracia ha solicitado el concurso de todos los liberales; así hemos visto en sus asambleas á multitud de ciudadanos que con toda conciencia, con la mayor buena fe y con toda independencia de criterio han discutido sin festinación alguna los puntos de dicho programa, á fin de que hasta en sus menores detalles vayan de acuerdo con las aspiraciones nacionales.

Iniciados de esa manera los trabajos del Partido Liberal, es urgente, repetimos, que todos los ciudadanos sigan colaborando como hasta ahora por el engrandecimiento del Partido, con el mis-

mo entusiasmo, sin cortedades ni vacilaciones.

Es preciso que todos, con el mayor desprendimiento, aporten su contingente material é intelectual, para que el Partido Liberal no muera sin consolidar su magnífica obra de regeneración.

De la suerte del Partido Liberal depende la suerte de la Patria. Ahora que el Gobierno emanado de la Revolución da principio á sus labores entre alti-bajos, tumbos y tropiezos, amenazado por la oposición sistemática y poco honrada de los elementos del antiguo régimen, y desprestigiado por las adulaciones de los políticos sin decoro, es urgente que el Partido Liberal prosiga en su tarea benéfica, combatiendo el mal, aunque el mal venga del Gobierno, y alentando el bien, aunque el bien dimane igualmente del Gobierno.

Para el Partido Liberal no existe más norma que la Ley, sobre todas las cosas y sobre todos los hombres.

Hay que unirse al glorioso Partido Liberal.

HORACIO A. GARZA.

REGENERACION.

PRECIO DEL EJEMPLAR
SEIS CENTAVOS.

A NUESTROS SUSCRIPTORES.

«REGENERACION» necesita para sostenerse del apoyo de sus simpatizadores. Nuestro periódico, independiente por excelencia, ha surgido á la luz pública con no pocos esfuerzos. Ahora corresponde á los buenos liberales impartir su ayuda á «REGENERACION» con toda eficacia, si, como lo creemos, consideran que este periódico cumple una misión honrada y útil. Suplicamos á nuestros suscriptores envíen sus pagos á la mayor brevedad ó acepten sin tardanza nuestros giros. También esperamos que hagan propaganda de nuestro semanario, recomendándolo á sus amigos y enviándonos nombres de simpatizadores.

Del esfuerzo de sus suscriptores, depende el progreso de los periódicos libres.

Desmanes del incondicionalismo.

PRISION DE UN CANDIDATO POPULAR.

El "Diario del Hogar" ha emitido algunas apreciaciones sobre la tendencia manifiesta del maderismo incondicional á hostilizar á todos los liberales y prerenentemente á los del Norte del país.

Nos parece que efectivamente existe una pugna abierta entre los maderistas á ultranza y los miembros de nuestro partido.

Esa pugna ha sido creada por el servilismo abyecto de gentes que apoyan al señor Madero de la misma manera que los incondicionales porfiristas servían á su señor: como vasallos.

Existe por otra parte el prejuicio de que los liberales antiguos que tan útiles servicios prestaron á la causa de la insurrección y que antes habían estado ligados á los trabajos de propaganda de la prensa liberal, tienen que ser forzosamente "magonistas."

El maderismo oficial ha clasificado á priori como magonistas á hombres que desaprueban y condenan los trabajos de los Flores Magón, á hombres que se sienten ultrajados con semejante mote y que si no tuvieran más serios y fundados motivos, que sí los tienen, para rechazar el ítem con que se pretende ultrajar su dignidad, bastaría su sola condición de liberales para no permitir que se les incluyera en un personalismo siempre bochornoso y denigrante.

La clasificación de "magonistas" puede prestarse para justificar persecuciones inicuas contra hombres sencillamente incapacitados para chambelanes y serviles, y sólo aptos para las lides nobles del civismo.

Los liberales con toda justificación no se han prestado á quemar incienso en el gran pebetero de la adulación nacional al señor Madero.

Se han sentido ofendidos con el calificativo de maderistas con que durante la lucha alguna vez se les clasificó y no han

vacilado en rechazarlo porque no son personalistas.

Pues esta actitud, noble y viril, que en tiempos del gobierno despótico del Gral. Díaz impuso muchas veces respeto y despertó simpatías aun en los mismos sicarios y polizontes del tirano, ha inspirado cuando no sospechas, persecuciones y atropellos contra los liberales fronterizos. Como no sólo los liberales del Norte de la República han sentido la influencia de un marcado antagonismo de parte del maderismo incondicional, sino que también en otras partes se ha hostilizado á los miembros del Partido Liberal, se impone la consideración de que lo que se persigue es nulificar los esfuerzos de un partido floreciente y poderoso que cuenta con las simpatías populares y que acabará por triunfar.

Ese partido lo es el Liberal.

Empieza á palpase el deseo de neutralizar sus nobles labores por la prisa con que otro partido que en estas columnas hemos calificado como el de los amistosos piensa en reorganizarse y prepara ya una Convención para Diciembre próximo.

Una de las manifestaciones más culminantes de esa pugna entre hombres de principios y maderistas incondicionales ha sido la aprehensión de Enrique Portillo, en Casas Grandes, Chih.

Antes de pasar adelante, creemos pertinente referir algunos antecedentes del señor don Enrique Portillo, miembro del Partido Liberal que ha sido reducido á prisión recientemente en aquella ciudad.

Enrique Bortillo y Lázaro S. Alanís fueron víctimas como se recordará, de un incalificable atropello por parte del mayor maderista Miranda, quien en compañía de más de veinte hombres fué á aprehenderlos. Miranda y sus secuaces iban perfectamente armados y dispararon sobre Portillo y Alanís que estaban indefensos. Alanís fué aprehendido y Portillo logró ganar la frontera y trasladarse á El Paso, Tex.

Conviene advertir también, que la ciudad de Casas Grandes es esencialmente liberal; sus habitantes fueron siempre, durante la dictadura, partidarios de los

periodistas liberales y se nutrieron todo el tiempo con la lectura de los periódicos más avanzados del liberalismo. En vista de esto, no es de extrañar que en las Elecciones Municipales triunfara el elemento liberal. Así sucedió en efecto.

El señor Portillo fué electo Presidente Municipal de Casas Grandes, derrotando tanto á los competidores porfiristas como al candidato oficial del maderismo. En vista de esto y de su justo deseo de no estar expatriado, el señor Portillo solicitó por los conductos debidos volver al país. El Gobierno contestó á Portillo que podía volver á su patria y que tendría las garantías necesarias.

En su carácter de Presidente Municipal electo, el señor Portillo fué á Casas Grandes á apersonarse con sus numerosos partidarios.

Tan pronto como llegó á la ciudad, fué aprehendido y reducido á prisión.

Condenamos el atropello, que es tanto más grave cuanto que se trata no solamente de un simple ciudadano, sino de un candidato para un puesto de elección popular.

No estamos en posesión de mayores datos para tratar este asunto, y á reserva de reconsiderarlo en nuestra próxima edición, protestamos enérgicamente contra la prisión del señor Enrique Portillo, miembro del gran Partido Liberal y candidato popular de Casas Grandes.

El Gobierno ha faltado á la promesa de dar toda clase de garantías al señor Portillo y ha cometido con él un incalificable atropello, ordenando su detención.

Si se trata de consumir un fraude electoral por este medio, se habrá asestado una puñalada traperera al llamado Sufragio Efectivo por el que tanta sangre ha derramado el pueblo que llevó á la Presidencia al señor Madero.

Las infamias de los esclavistas.

DEBE PERSEGUIRSE A LOS NEGREROS.

Al concluir del próximo pasado octubre, en la "Plantación Oaxaqueña," Can-

tón de Minatitlán, del Estado de Veracruz, los jornaleros se negaron á continuar sus trabajos que abandonaron pacíficamente, exigiendo del administrador de la finca, ser liquidados incontinenti, para salir de allí á donde no tenían voluntad de permanecer.

El Sr. J. M. Leyva, que en Sonora prestó sus servicios en la revolución, y que es actualmente Jefe Político de Minatitlán, comisionado por el Gobierno de Veracruz, pasó á la referida Plantación, habiendo rendido un interesante informe por medio del cual se llega al perfecto conocimiento y convencimiento de que en la "Plantación Oaxaqueña" de referencia se comete el crimen de lesa humanidad de esclavizar hombres libres, y que de acuerdo con los propietarios de la negociación citada, existen enganchadores cuyo objeto es enganchar á infelices con quienes comercian como si fueran bestias.

No es sólo la «Plantación Oaxaqueña» el único borrón de ignominia que se ostenta en Veracruz; hay también otras negociaciones análogas, en ese mismo Estado, como las hay en toda la República, y como son la hacienda de «San Francisco,» El Valle Nacional, etc. etc., lista que resultaría demasiado extensa si nos pusieramos á enumerar las negreras con que se enriquecen los modernos señores de horca y cuchilla, que para vergüenza de la civilización trafican con carne humana y se enriquecen á costa del sudor de sus esclavos, desde los henequenes de Yucatán hasta las riberas del Bravo, y desde las márgenes del Golfo de México á las playas del Pacífico.

Las miserias descritas en el informe que con fecha 15 de Noviembre rindió el C. Jefe Político de Minatitlán cuyo celo hay que reconocer, claman justicia y un pronto cauterio para esa llaga hedionda que al amparo de la dictadura, ha venido carcomiendo las energías del pueblo. Los peones son engañados por enganchadores sin conciencia que los hacen firmar contratos leoninos en que se comprometen á trabajar durante ciento ochenta días consecutivos, once horas

diarias, recibiendo al firmar el contrato diez pesos, y no percibiendo, sino hasta concluir su contrato, el resto de su liquidación á razón de cincuenta centavos diarios. Sucede con frecuencia que, como ha sucedido en la «Plantación Oaxaqueña,» mientras en los contratos aparece que los siervos reciben al engancharse, diez pesos, en los libros de la negociación consta que les fueron entregados á cada uno, cuarenta pesos, y como no siempre hay quien aclare estas «obscuridades,» se comete el robo de treinta pesos á cada infeliz enganchado que, cuando concluye su contrato, no percibe pago alguno, ó es obligado á continuar trabajando porque aparezca á la hora de la liquidación que tenga tomado más dinero que el que corresponde á sus alcances.

Las mujeres son obligadas á trabajar, sin firmar ningún contrato, abonándoseles en cuenta veinticinco centavos diarios, haciéndolas trabajar, eso sí, lo mismo que á los hombres, las once horas diarias. Los niños de ambos sexos son también utilizados en faenas domésticas, sin ninguna retribución.

Por las noches, toda aquella manada de almas, que así pudiera llamarse, es encerrada, bajo llave, en galeras húmedas y mal ventiladas, peor que si fueran presidarios, en promiscuidad escandalosa de sexos, hasta que al nuevo albor del día, vuelven á las faenas las víctimas, bajo el látigo del capataz.

No hablemos de la alimentación pésima y escasa; no hablemos de los insultos más soeces, de las injurias más procaces dirigidas por los capataces á aquellos infelices esclavos. Con ello llenaríamos muchas páginas de un libro, libro de dolor y de miseria que sería la vergüenza de nuestros días.

Esas negrerías infames son alimentadas con carne humana recolectada en Veracruz, en Córdoba, en Oaxaca, en Puebla, en Tehuacán y aun aquí mismo en la capital de la República. «Los enganchadores,» negreros de nuestros días, impunes verifican su criminal tráfico para apilar despojos de miseria á

quienes seducen por medio del engaño y la embriaguez, en furgones de los ferrocarriles que se los llevan á morir en las plantaciones de los encomenderos. Muchas son las oficinas de enganche que existen diseminadas por doquiera y que las autoridades han protegido ó tolerado, y es necesario ya que el gobierno se interese porque desaparezcan esos focos de barbarie donde contratistas sin pudor, se enriquecen vendiendo á los esclavistas su mercancía humana á costa de cuya vida se fomentan industrias y se forman grandes capitales.

Ante el gobierno de la revolución está planteado el problema de la abolición de la esclavitud. La esclavitud debe ser abolida, pero no por medio de leyes que sean más ó menos ilusorias, sino por medio de hechos que exijan á los terratenientes el respeto debido á la dignidad humana en las personas de sus siervos.

Y concluir con las oficinas de enganche; perseguir á los enganchadores y castigarlos como responsables del delito que cometen, vendiendo carne humana.

IMPORTANTE

á los Señores Comerciantes, Banqueros, Agricultores, Fabricantes, Profesionistas, etc., etc.

Con objeto de ensanchar nuestra publicación nos proponemos aceptar para insertarlos en «REGENERACION», algunos anuncios de casas honorables, á precios verdaderamente ventajosos para los Señores anunciantes, tomando en consideración el tiro y la circulación amplia y firme que tiene nuestro semanario en toda la República Mexicana, y en los Estados limítrofes de los E. U. del Norte.

Llamamos la atención de los Señores anunciantes sobre la importancia que encierra el carácter netamente independiente de nuestro periódico, que le ha valido una aceptación extensa y sincera, la cual

constituyé para los mismos anunciantes, una garantía del éxito que pueden obtener sus anuncios, garantía que, sin duda, en muy pocos periódicos podrán encontrar.

Nuestro Agente ampliará con gusto la información que se le pida. DEPARTAMENTO DE ANUNCIOS.
TEL. ERICSSON 4512.

TEL. MEX. 581 NERI.

APARTADO POSTAL 5275.

La última revolución es debida á las clases populares.

HAY QUE ATENDER A LAS NECESIDADES DE ESTAS.

La revolución que ha llevado al poder al Señor Madero, ha sido la más popular y la más intensa de nuestras revoluciones. No ha sido un cuartelazo, como lo fueron la mayor parte, si no la totalidad de las guerras civiles que una después de otra se desarrollaron durante la primera mitad del siglo último. No fué tampoco una revolución hecha por una minoría ilustrada de las clases medias, como lo fué la gloriosa lucha llamada de la Reforma. Fué un sacudimiento profundo de toda la Nación, un primer despertar de las clases populares, que yacían en la inconciencia y en la inercia, desde que las apartó de la contienda política el gran fracaso sufrido en la guerra de Independencia, impulso heroico de las clases bajas, y especialmente de las indígenas, para conquistar un puesto digno en la vida social y en la lucha económica, pero que se resolvió en una desilusión y en un desastre para los humildes, cuando la bandera genuinamente popular de Hidalgo y de Morelos, fué substituida por el pendón netamente aristocrático, de D. Agustín de Iturbide, el caudillo del clero y de las clases adineradas.

Desde entonces, desde la derrota del Puente de Calderón, ó si se quiere, des-

de el fusilamiento del gran Morelos, las clases populares se habían retraído de todo verdadero participio en las luchas políticas. El poder y los puestos públicos se lo disputaron durante cien años los federales y los centralistas, las clases ricas aliadas con el clero y con el ejército, y las clases medias que buscaban la emancipación y laboraban por el progreso. Entre tanto, el pueblo, convencido de que poco ó nada ganaba en los cambios, que lo mismo sufría bajo Santa Ana que bajo Guerrero, que su situación no mejoraba por el simple hecho de que un gobierno federal fuese derribado por un gobierno centralista, ni se modificaba tampoco por la substitución del Presidente Pedro, por el Presidente Francisco, permanecía totalmente ajeno á las guerras civiles de los ricos y de los señoritos; se conformaba con servir de carne de cañón, arrastrado por su valor legendario, y lo mismo militaba en las filas del uno que del otro combatiente.

Tenia razón: al día siguiente de la victoria, lo olvidaba el partido triunfador, que á él y á su heroicidad debía el triunfo, y dócilmente, con la docilidad de las razas estoicas, volvían el recluta y el soldado de ayer, á sufrir el yugo del hacendado, la vara del capataz, la explotación del dueño del taller ó la avaricia del propietario de la mina.

Los treinta y cinco años de dictadura y de paz forzosa á que nos sometió el General Díaz, fueron modificando lentamente las condiciones económicas del país; pues esa paz, artificial y todo, produjo riquezas, creó talleres, provocó la ilustración de las masas, dió nacimiento á una clase nueva, la de los obreros de las grandes fábricas, y permitió al pueblo, adquirir la conciencia de sus derechos.

La política del Gral. Díaz, fecunda en favores y privilegios para las clases altas y pródiga en vejación y en abusos para el resto de la población, contribuyó á preparar la reacción del pueblo oprimido, provocándolo día á día con el espectáculo de los monopolios, el monopolio de las tierras, el monopolio del ganado, el monopolio de la carne, el monopolio del pul-

que. El pueblo vió con claridad cuales eran sus enemigos, aprendió á conocer á los grandes terratenientes, á los Terrazas, á los Escandón, á los Inigo Noriega; comenzó á odiar á los acaparadores de los negocios, á los "científicos" que encarecían la carne, que producían la crisis minera, que lucraban desenfrenadamente en la pavimentación, en el drenaje, en los grandes edificios, en las escuelas, en la fabricación de cartuchos, en la alta banca y hasta en los artículos de primera necesidad.

El exceso del mal, trajo el remedio. Las clases bajas se volvieron conscientes á fuerza de sufrir, y apenas hubo un hombre que desafiase al tirano, protector de los grandes ladrones, respondió la indignación de los explotados y estalló la cólera de los oprimidos.

En Chihuahua, se levantaron los campesinos contra Terrazas, el gran feudatario, dueño de veinte haciendas y de millares de ganados, señor de horca y cuchillo, para el que no había freno, autoridad ni ley. En Morelos se insurreccionaron los peones, víctimas de secular tiranía, contra la explotación de los grandes azucareros y contra la infamia de sus inhumanos capataces. En Chiapas, en Guerrero, en Puebla, en Coahuila, en toda la República, se alzaron en armas los siervos de la gleba, los esclavos de las tiendas de raya, los indígenas privados de sus terrenos, los jornaleros despojados del fruto honradísimo de su trabajo.

Esta reacción, viril y enérgica, de las clases explotadas contra sus opresores, la primera en nuestro historio si se atiende al triunfo obtenido, la segunda, si se recuerda el fracasado alzamiento de la raza indígena, acaudillada por el gran Hidalgo; esta reacción vigorosa y potente, que quiere decir el despertar de los inconscientes; el surgimiento de toda una clase á la vida política, el principio de la emancipación de doce millones de hombres; es un gran acontecimiento, el más grande quizá en la historia de nuestra Patria. Por eso es preciso que los hechos del nuevo Gobierno correspondan á las esperanzas que en él han cifrado los humildes; por eso sería doloroso é imper-

donable que el Sr. Madero, al día siguiente de haber subido al poder, echara en olvido las necesidades y las aspiraciones de los abnegados hijos del pueblo, á los que debe él su encumbramiento, y á los que no podría burlar, sin infringir el más sagrado de los deberes: el respeto á la palabra empeñada.

A. DIAZ SOTO Y, GAMA.

A NUESTROS SUSCRIPTORES

En virtud de innumerables irregularidades que venimos observando en el servicio de correos, suplicamos á nuestros suscriptores que cuando no reciban algún número ó lo reciban con retardo, se sirvan tomarse la molestia de avisarnos oportunamente para á nuestra vez ocurrir á la Dirección General con objeto de que mejore el actual servicio que es pésimo. Repetidas veces nos han sido devueltos periódicos de personas cuyos nombres constan en nuestras listas como suscriptores que han pagado y otros que han sido solicitados.

Porfirio Díaz opina.

El viejo y grande hombre Porfirio Díaz, como le llama un periódico vespertino, hace flotar en los campos Eliseos lo inconmensurable de su chochez y opina acerca de las cuestiones políticas mexicanas.

Recuerda todavía su costumbre opresora y dice que el zapatismo es un problema que se resuelve fácilmente con energía; olvida la íntima unión que tuvo con Bernardo Reyes cuando entre los dos soldados asesinaron la iniciativa privada y todas las libertades públicas, y confiesa que Reyes es un peligro para la paz nacional; se convierte en Quijote y dice que su destierro es voluntario, sin acordarse de su fuga

REGENERACION

SEMANARIO LIBERAL
SE PUBLICA LOS SABADOS.

DIRECTORES:

Juan Sarabia. Antonio I. Villarreal

OFICINAS: 2ª SAN LORENZO 45.

TEL. MEX, 581 (Neri). ERICSSON 4512.

PRECIOS DE SUSCRIPCION

UN AÑO PAGO ADELANTADO.....\$ 8 00
SEIS MESES....., 1 50

Número suelto seis centavos

DIRÍJASE LA CORRESPONDENCIA A CUAL-
QUIERA DE LOS DIRECTORES AP. 5275.

REGISTRADO PROVISIONALMENTE COMO
ARTICULO DE 2ª CLASE EL 8 DE AGOSTO
DE 1911

ridícula, y se envuelve completamente en un romanticismo risible para mandarle besos a la Patria que tantos bienes le está adeudando y que tanta prosperidad alcanzó con su reinado.

Y nosotros aquí compadecemos al caudillo, porque de veras es viejo y la vejez quiere decir decrepitud y debilidad de criterio. Las energías, como las entendió siempre el dictador, son crímenes y con crímenes jamás podrán resolverse problemas trascendentales como los que se inician en México y que llevan como alma de ellos la necesidad imperiosa de calmar hambres y matar fríos.

Las riquezas tan desigualmente repartidas no llegan a la equidad con un fusilamiento, porque la desaparición de Zapata no trae por consecuencia el renacimiento de la justicia, ni la satisfacción de las necesidades de los pobres. Los problemas sociales se resuelven con profundas meditaciones, con estudios serios y reposados, y no con pistolazos que se requieren solamente para derrumbar dictaduras que ahogan y que abochornan.

Los problemas sociales quieren inteligencias y no temeridades; han menester de pensadores, no de artilleros, porque más fecunda es la idea que plantea un porvenir que la bala que corta la evolución en el presente.

Las canas dictan malos consejos, y ya que la cabeza canosa del Caudillo quiere pensar en México, que piense sólo en el lugar que ha de servirle de sepulcro, porque la tierra es buena, siempre la Patria mexicana ha sido pródiga en perdones y guardará resignadamente a Porfirio Díaz como guarda a Santana y a tantos otros de iguales méritos.

Ya la parca se acerca: sepulturero, abre una fosa, que va ha encerrar se en ella el hombre de tantas energías.

Tenemos ya en venta el primer tomo de
CESARES DE

LA DECADENCIA

por Vargas Vila.

Precio: \$ 2.75.

IMPORTANTE.

Tenemos el gusto de ofrecer a nuestros lectores, las siguientes obras de D. Fernando Iglesias Calderón, que remitiremos por correo certificado al recibio de su valor.

EL EGOISMO NORTE-AMERICANO DURANTE LA INTERVENCION FRANCESA.—En este libro prueba superabundantemente su autor cuán egoísta fué la política del Gobierno americano respecto de México; pues llegó a violar, en favor de la Francia, las leyes de la neutralidad.

Un tomo.....\$ 3.50

TRES CAMPAÑAS NACIONALES Y UNA CRITICA PALAZ.—Tomo I. Esta obra hállase destinada a rectificar los errores vertidos en el libro del Sr. D. Francisco Bulnes, titulado «LAS GRANDES MENTIRAS DE NUESTRA HISTORIA.»

Un tomo.....\$ 3.50

LAS SUPUESTAS TRAICIONES DE JUAREZ.—En este libro, ofrendado por su autor a la memoria del Gran Patriota con motivo del primer centenario de tan ilustre Presidente, se demuestra hasta la evidencia la falsía de las acusaciones de traición hechas a aquel insigne patriota por sus apasionados ó ignorantes detractores.

Un tomo.....\$ 4.50

UN LIBRO DEL EX-MINISTRO DE LA GUERRA GENERAL BERNARDO REYES.—Segunda edición, corregida, aumentada é ilustrada con cuatro fotografías. Obra de actualidad que todo mexicano debe conocer.

Un tomo.....\$ 3.50

Impreso en los Talleres de la Casa Editorial Filomeno Mata Socos. 2a. San Lorenzo No. 45.—México, D. P.